

entra en oposición con su carácter misterioso. En tal perspectiva cobra una gran relevancia la figura del obispo. En esta misma tradición eclesiológica africana tiene una gran importancia la imagen de la Iglesia como Madre que, con modalidades diversas, añade una gran riqueza de elementos significativos a la reflexión teológica, en especial sobre el sacramento del Bautismo.

Una breve conclusión en la que se recogen sintéticamente las categorías eclesiológicas estudiadas en los capítulos precedentes, así como un elenco de fuentes y bibliográfico, un índice de nombres y analítico, cierran este interesante y enriquecedor trabajo de investigación que supone, sin duda, una buena aportación para la historia de los dogmas.

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Frans van de PAVERD, *The Kanonarion by John, Monk and Deacon, and Didascalia Patrum*, Roma: Pontificio Istituto Orientale, 2006, 317 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-7210-353-3.

Frans van de Paverd, nacido en Amsterdam en 1934, doctor por el Pontificio Instituto Oriental (Roma) y antiguo profesor de liturgia en el mismo Instituto, es conocido por sus investigaciones sobre aspectos litúrgicos y teológicos de Oriente en la edad patristica. Uno de sus más conocidas obras es la monografía *St. John Chrysostom, The Homilies on the Statues*, en la cual, basándose en indicios textuales, litúrgicos e históricos, reconstruye la secuencia original de las homilías del Crisóstomo.

En la presente obra –que es a la vez una edición crítica, una traducción, un comentario, y un estudio textual de dos documentos antiguos del cristianismo oriental– Van de Paverd pone de nuevo en juego su capacidad investigadora. Los documentos son el *Kanonarion* y la *Didascalia Patrum*, que figuran entre los documentos eclesiales más antiguos de Oriente referentes al rito de confesión.

Después de analizar los dos documentos, van de Paverd llega a las siguientes conclusiones: las contradicciones internas y la composición desordenada, así como algunos detalles históricos y litúrgicos, indican que el *Kanonarion* no tiene un sólo autor (según

la tradición, Juan el monje y diácono), sino cuatro (Juan, responsable del texto base, fechado entre 546 y 630 d.C.; el «confesor»; el «canonista» y el «pedagogo» –según la nomenclatura de Van de Paverd–, responsables de adiciones y correcciones entre 730 d.C. y el siglo IX o X). Asimismo, la *Didascalia Patrum*, que es una adaptación del *Kanonarion*, parece tener tres autores, todos pertenecientes a épocas posteriores a Juan el confesor (según la nomenclatura de van de Paverd, el «adaptador», Basilio el monje y el «suplementador»). Van de Paverd asigna las secciones de las dos obras a los diferentes autores, señalando las diferencias en su manera de pensar sobre el comportamiento del confesor y la imposición de la penitencia.

Los contenidos del *Kanonarion* y de la *Didascalia Patrum* son de gran interés. En ambos, se ofrecen descripciones de los pecados en cuanto a género y especie, y de las penas correspondientes. (Curiosamente, se trata principalmente de pecados graves contra la castidad; Van de Paverd sugiere que es así por razones prácticas: eran los pecados más frecuentemente confesados y exigían penitencias importantes). Cabe destacar dos puntos:

– se recomienda a los confesores considerar todas las circunstancias de los penitentes: edad, sexo, educación, relación o afinidad con el penitente, etc.;

– se describe el rito penitencial, que contiene pasos como la recepción y oración inicial, el diálogo de confesión, la postulación del penitente y la oración por parte del sacerdote asegurando el perdón, la imposición de la penitencia (ofreciendo al penitente diversas opciones) y palabras de despedida.

Según van de Paverd, el *Kanonarion* puede considerarse como el primer inten-

to de reformar la praxis penitencial, eliminando arbitrariedades por parte de los confesores a la hora de imponer penitencias. Representa una especie de estandarización del rito de la confesión en Oriente.

La monografía de van de Paverd es una importante contribución al estudio de la historia del rito de confesión. Incluye una traducción al inglés de los dos documentos –la primera traducción a un lenguaje moderno– que complementa la edición en griego y latín publicada por M. Arranz (*I penitenziali bizantini*, Roma 1993).

José J. ALVIAR

Gerardo VIDAL GUZMÁN, *Retratos. El tiempo de las reformas y los descubrimientos (1400-1600)*, Madrid: Rialp, 2009, 343 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3745-7.

Este volumen es el cuarto de la serie *Retratos*, todos ellos publicados por G. Vidal. Los tres primeros están dedicados a etapas bastante diferenciadas dentro de la historia: la Antigüedad Griega, la Antigüedad Romana y la Primera Cristiandad, el Medioevo. En esta ocasión, el volumen se centra en unos años que marcan el inicio de algo nuevo –algo que tiende a proyectarse en el futuro–, pero que no constituyen en sí mismos un universo histórico completo. Se trata de un período (1400-1600) en el que Europa experimentó una gran conmoción, que el autor equipara a la ruptura de un cascarón. Los límites de esa coraza mantenían al continente en un universo completo y servían como protección. Pero llegó un momento en que se hicieron estrechos. Esto estimuló un esfuerzo de búsqueda que provocó su ruptura. Pero el mundo descubierto era extraño, y eso provocó dudas y cautelas. En este camino se hizo necesario un nuevo aprendizaje, en el que se dieron muchos avances, pero tam-

bién muchos errores, algunos muy dolorosos. La búsqueda de un nuevo equilibrio se vio sometida a estas tendencias dominantes: expandir fronteras (descubrir) y repensar tradiciones (reformar).

Los ámbitos en los que se libran estas nuevas batallas son tres: la cultura, los descubrimientos geográficos y astronómicos, el escenario político-religioso. En cada uno de ellos han dejado una profunda huella una serie de personas, de las que Vidal traza un breve cuadro biográfico. Por lo que respecta a la cultura, lo fundamental es el redescubrimiento de la Antigüedad Clásica. Los personajes que trata aquí el autor son Ghiberti, Brunelleschi, Lorenzo de Médici, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, el Greco, Erasmo. Respecto a los descubrimientos, las que se abren paso son las nuevas visiones de la Tierra y del universo, fruto del descubrimiento de América: Colón, Magallanes, Elcano, Hernán Cortés, Pizarro. Junto a éstos, el autor dedica un capítulo a Copérnico. Por último, el am-